

ESQUELETO DEL SERMON I

DE

SAN LORENZO, MÁRTIR.

Portentum dedi te domui Israel. (Ezech. xii, 6)
Te he dado por portento á la casa de Israel.

1. He de hablaros de un héroe que os arrebatará... Os encantará su...; os admirará su... He de hablaros de un héroe que... He de hablaros, en fin, de un héroe... *Portentum dedi te, etc.*

2. Inútil es deciros que este héroe es Lorenzo... Entre sus muchas prendas escogeré dos que le son comunes con su predecesor san Estéban, *virum plenum fide et Spiritu Sancto*... De ahí la division de este discurso en dos partes...

3. Destellos son estos de la magnificencia divina... Confiados en el favor de tan grande héroe entremos con valor en...

Primera parte: Lorenzo es un portento de sobrehumana firmeza en la fe.

4. Palabras del papa san Gregorio... Y en verdad, apenas vió la mente humana... Por medio de los milagros volaron los Apóstoles del Oriente al Occidente, de un polo al otro..., y la misma Roma, movida por los portentosos hechos de Pedro... Pero Roma tenia en su seno... Estaba reservado á Lorenzo el honor de la casi total conquista de... Atended á la variedad de sus penas, á la manera como las sufre, y al éxito que consigue...

5. Despues de dar muerte á Sixto II, Valeriano manda traer á su presencia á Lorenzo... Palabras y amenazas que le dirige: *Renuntiare Christo Laurentium jubet*, dice san Leon, *et, etc.* Respuesta franca y heroica de Lorenzo: *Deum meum colo, et, etc.* Valeriano manda martirizarle...

6. Los verdugos se lanzan sobre Lorenzo... Azotes, potro, piedras, instrumentos de hierro... Entre tanto Lorenzo, cual robusta encina... Palabras de san Agustin... Grande es ya su constancia y firmeza, pero no ha llegado todavía á los portentos.

7. Enfurécese el tirano... Manda matar á Lorenzo á fuego lento en unas parrillas: *Ut mors*, dice san Agustin, *ei adsit, etc.* Los ver-

dugos le tienden desnudo sobre aquellas... Aquí me falta el valor para... Seria necesario un corazon de tigre para... ¿Quién puede resistir á tal espectáculo?... Palabras de Lorenzo al tirano: *Assatum est jam, etc.* Palabras de san Máximo: *Insuperabilem, etc.*

8. Pasma y admiracion de los que presenciaban el suplicio... Se convierten al ver este portento: *Laurentius*, dice Dionisio Cartusiano, *post suum martyrium, etc.* Palabras de Prudencio y de san Leon... Levanta tu frente, Roma, y... Dia vendrá en que..., y entonces...

9. Ponderado ya el primer portento que de su firmeza en la fe nos ofrece Lorenzo, pasemos ahora al segundo que consiste en la...

Segunda parte: Lorenzo es un portento de la mas intensa caridad divina.

10. La caridad llenaba el espíritu de Lorenzo con tal ardor, que... El martirio es el acto mas eminente de caridad... Palabras de san Ambrosio: *Cui consummandorum, etc.* Llegó para Lorenzo el dia... *Plenum Spiritu Sancto.—Portentum dedi te, etc.*

11. Para comprender ese prodigio de caridad, apartad los ojos de su abrasado cuerpo... Atended solo á sus palabras..., y veréis que son palabras de un héroe que... *Ministrantibus prunas, etc. Gratias tibi ago, Domine!*... ¿Hay, por ventura, sobre las parrillas dos personas, una que..., y otra...? No hay mas que la de Lorenzo, cuya carne padece y cuyo espíritu goza... No es que este no sienta la accion del fuego, sino que unido con Dios por la caridad... *Ardebat extrinsecus*, dice san Agustin, *beatus martyr, etc.*

12. *Quantum extrinsecus urebat*, dice san Leon, *tantum intrinsecus, etc.* Símil de los tres jóvenes que, por orden de Nabucodonosor, fueron echados en un horno... Pero, si no me engaño, el prodigio de Roma sobrepuja al de Babilonia, porque... Allí..., aquí... Los Serafines del empíreo celebrarian sin duda tan solemne portento... La grande alma de Lorenzo se encuentra, por fin, desatada de su cuerpo por medio de un suave deliquio de... Penetra en las regiones celestiales...

13. *Deprecacion*: Os pedimos, amorosísimo y poderosísimo protector nuestro..., que la fe ilumine siempre nuestro entendimiento...; que la caridad abraze sin cesar nuestro corazon...; que el Espíritu vivificador rija y gobierne sin interrupcion nuestros deseos, para que...

SERMON I

DE

SAN LORENZO, MÁRTIR.

Portentum dedi te domui Israel. (Ezech. xii, 6).
Te he dado por portento á la casa de Israel.

1. Vengo á anunciaros, hermanos míos, esta mañana, con aire festivo y alegre maravillas, portentos y empresas por todos lados magnánimas y sorprendentes: Pues he de hablaros de un héroe, que, si fijais en él vuestros ojos, os arrebatá y encanta suavemente, viendo su compostura y fervorosa piedad en el templo, mientras asiste á los divinos misterios, ó dispensa la preciosa sangre del immaculado Cordero. Os arrebatá y encanta su vigilancia y su prudencia en la custodia de los vasos sagrados y de los tesoros que tiene á su cargo, y en sustraerlos á la codicia y á las pesquisas que se hacen para apoderarse de ellos; os encantará la liberalidad y desprendimiento con que en las calles y caminos socorre á los indigentes; os admirará su conmiseración y sobrehumana virtud para confortar á los enfermos, y darles repentina salud. He de hablaros de un héroe dotado de tan excelsas prendas y de tan invencible poder, que da lustre á la Religion, fatiga á los verdugos, confunde á los tiranos, convierte á los infieles, y juega con los adustos miembros del poder terreno é infernal, y alcanza sobre ellos un insigne triunfo. He de hablaros de un héroe, en fin, que impetra del cielo tales y tantas gracias y prodigiosos beneficios, que los difunde por el universo, hasta despertar con noble competencia ciudades, provincias y reinos, para que levanten grandiosos templos y majestuosas capillas para el culto y honra de Dios, hasta empeñar en su elogio y consignación de sus preclaros hechos las eruditas plumas de los mas célebres Padres y Doctores de la Iglesia mas insignes, como son los Ambrosios, Agustinos, Crisólogos, Leones, Justinianos, Fulgencios y Máximos; y hasta poder concluir legítimamente con aquellas palabras de Ezequiel, que el mismo Dios lo propone á su

amado pueblo como raro portento de elevada perfección: *Portentum dedi domui Israel.*

2. Inútil es que os diga el nombre de este grande héroe, ya que en los indicados caracteres sacados del natural encontrais las raras prendas que adornan al ínclito mártir y protector nuestro amantísimo san Lorenzo, cuya festiva conmemoración celebra hoy el orbe católico, y especialmente nosotros, con gran pompa y alegría. Mas, para no abusar de vuestra atención, entre tantas, tan variadas y excelentes prerogativas que distinguen á nuestro héroe, dejando aparte otras prendas, me limitaré á escoger como noble asunto de su elogio dos cualidades eminentes que el evangelista san Lucas recomienda altamente en el predecesor y clarísimo mártir san Estéban, en el acto en que el colegio apostólico le promovió y consagró al grado levítico, que son plenitud de fe y de caridad: *Elegerunt Stephanum virum plenum fide et Spiritu Sancto.* (Act. vi, 5). Y atenido solamente á estos dos puntos, voy á demostrar que Lorenzo puede ser considerado como un portento en ambos respectos. Digo que Lorenzo es un portento de fe, porque sufre por ella los suplicios mas atroces, convirtiendo al mismo tiempo á los que le rodean, primer prodigio de una sobrehumana firmeza en la fe: este será el primer punto: *Plenum fide.* Llamo á Lorenzo portento de caridad, porque hierva esta por todos sus miembros, y al mismo tiempo la vehemencia del amor divino le exalta en vivo gozo, segundo prodigio de la intensidad de la caridad divina: este será el segundo punto: *Plenum Spiritu Sancto.*

3. Destellos son estos, bien lo comprendéis, hermanos míos, los mas inefables y sorprendentes de la magnificencia con que la omnipotente diestra del excelso quiere sublimar la santidad de Lorenzo, y llevarla á aquel grado de excelencia y mérito superiores á todo lo que la mente humana puede concebir; pero confiados en el favor de tan grande héroe, entremos con valor en su investigación en aquella parte que nos sea permitido, para ver el admirable portento de consumada virtud que Dios nos ofrece en el día de hoy: *Portentum dedi te, etc.: Ave María.*

Primera parte: Lorenzo es un portento de sobrehumana firmeza en la fe.

4. Fueron los prodigios y sucesos maravillosos fuera del orden y leyes naturales, dice el pontífice san Gregorio, unos medios que la Sabiduría divina ó increada (que apareció bajo nuestras formas

mortales) reputó necesarios y eficaces para avisar al mundo de los errores en que estaba sumido, y disponerlo á recibir los dogmas y verdades de la fe: *Sed hæc necessaria in exordio Ecclesie fuerunt, ut enim ad fidem cresceret multitudo credentium, miraculis fuerat nutrienda.* (Hom. XXIX in Ev. post init. ut in Brev. die 8 aug.). Y, en verdad, apenas vió la mente humana atónita resplandecer á sus ojos la viva luz de los mas ruidosos portentos, pronto vió alejadas y desvanecidas las tinieblas de muerte eterna en que yacia envuelta; y los hombres, aun los mas miserables é idiotas, debieron reconocer y confesar que era don del cielo una Religión que concurría á confirmar el mismo Autor de la naturaleza con tan sorprendentes milagros, que era fuerza considerarlos como emanados de su irresistible y supremo poder. Con el luminoso espectáculo de las maravillas que centelleaban en torno suyo, vuelan los santos Apóstoles del Oriente al Occidente y de un polo á otro polo, y mientras señalaban con pasos de gloria y de triunfo las espaciosas vias del hemisferio, seguíanles por todas partes, prestando homenaje á la saludable enseña de la cruz, gentes, pueblos y naciones de todas clases; y la misma Roma, que á la sazón era la capital del universo, Roma, principalmente por los portentosos hechos del Príncipe de los Apóstoles que en ella habia acabado sus dias, veneraba, si no toda, en gran parte el Evangelio. Pero Roma tenia en su seno muchos hijos de la superstición y de la mentira, Roma ofrecía víctimas é incienso en los profanos altares de deidades falsas, y lo que es mas todavía, veneraba en el trono emperadores idólatras que eran enemigos implacables del nombre cristiano y perseguidores feroces de los discípulos del Nazareno. Y ¿á quién creéis, hermanos míos, que reservó la divina misericordia el honor de la casi total conquista del pueblo romano á la Iglesia católica? Oídlo con la mas dulce é inesperada admiración. Reservólo para nuestro héroe, para el archidiacono Lorenzo, cuya fe inconcusa debia llevarle, como antes os dije, á los mas atroces tormentos, siempre invencible y constante, y debia presentarlo como un prodigio tan claro que convenciese plenamente y llegase á convertir á los circunstantes: *Plenum fide.* Y vosotros mismos, hermanos míos, atended á la variedad de penas que sufre por la honra de la fe, á la manera como la sufre, y al éxito que consigue; y luego decidme si por la sobrehumana firmeza de su fe no le llamaremos un portento: *Portentum dedi te domui Israel.*

5. Habiendo entrado el emperador Valeriano en el infernal

proyecto de exterminar de la tierra la religion católica con todos sus fieles, despues de haber condenado á muerte y dado martirio al glorioso pastor, el pontífice Sixto II, mandó traer á su presencia á Lorenzo, que ocupaba la eminente dignidad de archidiacono de la Iglesia romana, y habiendo oído de boca del Santo que el sagrado y precioso tesoro del cual era guardador y ministro lo habia gastado en alivio de los viejos, de los huérfanos, de los leprosos, y de una turba de miserables que andaban pordioseando por la ciudad, redoblando en su corazon el odio que tenia contra una religion que hacia tal uso de las riquezas de la tierra, intentó malignamente, segun dice el pontífice san Leon, robar á nuestro héroe el inestimable tesoro de su fe, y volviéndose á él con torcido aspecto y torva mirada, bruscamente le dice: Renuncia inmediatamente al Crucificado, y póstrate reverente y devoto á mis númenes; desgraciado de tí si resistes contumaz á mi voluntad; entonces conocerás quién soy yo; entonces sabrás á quién has ultrajado é irritado, y puedes prepararte á sufrir el rigor de mi justicia y el peso de mi supremo poder: *Renuntiare Christo Laurentium jubet, et solidissimam illam levitici animi fortitudinem diris parat urgere supplicis.* (S. Leo, serm. de S. Laur.). Te engañas, señor, le contesta Lorenzo con un tono atento al par que franco y resuelto, te engañas si crees que con tus amenazas has de debilitar en mí la constancia en la fe. No soy tan ignorante que crea escondida la excelencia divina en cosas que son obra de la industria humana, ni tampoco soy tan cobarde que un martirio temporal ponga miedo en mi pecho. Prepárate á hacer la prueba, y verás si el Dios verdadero á quien adoro, que es el Criador de todas las cosas, que todo lo mantiene y gobierna, que es esencialmente uno, sin que pueda haber otro que limite sus infinitas perfecciones, me hace ó no superior con su omnipotente virtud confortativa á todos cuantos tormentos pudieres imaginar, de manera que llegues á ver en mi continente la verdad de mi religion y la lamentable locura de tus errores: *Deum meum colo, et illi soli servio, et ideo non timeo tormenta tua.* (In Brev. 3 Resp. 2 Noct.). Temblando de despecho el tirano, al oír tan inesperada respuesta, manda que se lo quiten de delante, y mientras está encerrado en lóbrego calabozo, da una severa orden para que se empleen contra el jóven Levita los suplicios mas atroces, sin que cese ni un momento el martirio, hasta que vencida su obstinacion y su dureza, doble la frente ante la estatua de Júpiter. Trágica escena de horror y luto se ofrece á nuestra vista, hermanos míos; pero cuanto mas funesta y espan-

tosa es, tanto mas memorable y gloriosa viene á ser para nuestro héroe.

6. No se lanzan mas furiosos los hambrientos lobos sobre un corderito extraviado en un bosque, destrozando en pocos instantes sus carnes, triturando sus huesos, haciendo de él cruel destrozo para apagar su hambre, como caen sobre Lorenzo impacientes y furiosos al oír el mandato imperial los inhumanos verdugos, para satisfacer en él su ferocidad y crueldad insaciable. Ya le han azotado ásperamente como vil esclavo, ya lo han tendido en el potro, y se ven por todas partes dislocadas las articulaciones y huesos de sus miembros, ya han destrozado bárbaramente su inmaculado cuerpo con agudos instrumentos de hierro, y por todas partes le está colgando piel y carne manando sangre, ya le han herido en el rostro con piedras, y con repetidos golpes lo han dejado desfigurado y contuso. Entre tanto Lorenzo, ¿lo creeréis? como la robusta encina nacida en las vertientes de alpestre cima, que batida por el torbellino de aprisionados vientos, cuantas mas hojas y ramaje pierde, tanto mas desembarazada se sostiene y afirma en el viejo tronco, así le habríais visto, dice san Agustín, sufrir el tormento como si de él sacase nuevo vigor, y cuanto mayores penas lo afligian y crucificaban, tanto mas crecía y se mostraba en su semblante su invencible firmeza: *Laurentio illa tormenta animum duriores ipsis suppliciis effecerunt.* (Serm. IV de S. Laur.). Bien veo que estais admirados, hermanos míos, de la constancia sorprendente de nuestro héroe, pero suspended vuestra admiración que no ha llegado todavía á los portentos.

7. Enfurécese el tirano, cual leon herido ó inquietada serpiente, al oír que Lorenzo triunfaba de su poder, y llevado de los transportes de su ira, acude á los mas atroces tormentos para abatir la inquebrantable constancia del Santo. ¡Ay de mí! hermanos míos, el fuego, el elemento tan activo y poderoso que derrite los metales, rompe las piedras, y llega á las mas recónditas fibras con su penetrante llama, el fuego ha de ser, por un decreto irrevocable, el suplicio de Lorenzo; y este suplicio está preparado y dispuesto con tal arte y malignidad, de suerte que no le abraza y mate de súbito, sino que lo queme lentamente, y lo vaya consumiendo, para que vaya experimentando largo tiempo los espasmos y congojas de una muerte acerba y desesperada: *Ut mors,* dice san Agustín, *ei adsit ad supplicium et desit ad finem.* (Serm. I de S. Laur.). Corre velozmente la fama á anunciar por todo Roma el feroz edicto; mientras acuden de

todas partes al lugar del suplicio espectadores de todas clases y condiciones, aparece nuestro héroe con su figura en el mas triste estado, acompañado de los verdugos, los cuales, despues de haberle quitado ferozmente sus vestidos, tiéndenlo sobre unas parrillas ardientes, debajo de las cuales despiden chispas y llamas las encendidas ascuas. Aquí, hermanos míos, siento que mi corazón por un lado se derrite de ternura y por otro se hiela de horror, y entre tanto fáltame valor para entrar con el pensamiento en un espectáculo tan triste y desgarrador. Y cierto que seria menester un corazón de tigre para resistir la vista de Lorenzo; el cual, perdiendo poco á poco la figura de hombre, se va ennegreciendo y achicharrando, y salen las partes flúidas de su cuerpo formando espesas gotas que caen en las chispeantes ascuas; y observar las violentas contracciones de los nervios, los estiramientos musculares, ver como se van secando las venas y arterias, y como se descubren los áridos, blanqueados y ardientes huesos... ¿Quién puede resistir, Dios mío, á tan inhumano espectáculo? Pero ¿qué silencio tan repentino ha venido á sellar todos los labios? ¿qué admiración se descubre en todos los semblantes? Mirad á Lorenzo: se incorpora en las parrillas, levanta majestuosamente la cabeza y habla. ¿Qué haces, le dice al tirano, qué haces, testigo insensato de mis tormentos? ¿no ves que todo este lado está ya consumido del fuego? ¿Por qué tardas? Desfoga tu furor mientras me queda vida, completa tu barbarie, y aumenta mi triunfo, y para que el fuego consuma por entero el holocausto de mis despojos, haz señal al verdugo para que me vuelva del lado que aun tengo sano: *Assatum est jam, versa.* ¿No habeis oído? Á estas palabras llenas de sobrehumano é irresistible valor hubiérais visto al tirano pálido y lleno de temor, confusos los verdugos, detenidas sus tremendas manos, y estupefactos los circunstantes renunciar á sus errores y aplaudir el gran portento, como lo afirma san Máximo: *Insuperabilem ejus fidem lætior Roma miratur.* (Hom. I de S. Laur.).

8. Y en verdad ¿quién podia dejar de reconocer un prodigio tan evidente? ¿quién habia de resistir á él? ¿Cómo es posible, diria cada uno para sí, cómo es posible que en medio del fuego donde cualquier hombre, por valeroso é intrépido que sea, debe consumirse de pura angustia, se estuviese Lorenzo, como quien está en un lecho de rosas, hablando, riéndose, y confundiendo al tirano? ¡Ah! esto vence y supera las fuerzas de la naturaleza humana. Es este un rasgo que manifiesta la magnificencia de aquel Ser supremo en el cual cree Lorenzo, y declara la fuerza omnipotente de

su asistencia. Es este un hecho que resplandece con inextinguible y divina luz, que disipa toda sombra de duda, convence á la mente, aquieta el entendimiento, y triunfa de la voluntad. De manera que todos los que están presentes con los ojos abiertos á aquel ruidoso prodigio, sábios é idiotas, jóvenes y doncellas, nobles y plebeyos son para él una gloriosa conquista, dice Dionisio Cartujano: *Laurentius post suum martyrium copiosissimum attulit fructum, multos convertendo ad Dominum.* (Serm. III de S. Laur.). Y Roma hasta entonces, en su mayor parte idólatra y pagana, desde aquel instante se convierte en cristiana, como asegura Prudencio (*ex Croisset in vita S. Laur.*); y Roma, dice san Leon Magno, por la inquebrantable firmeza de Lorenzo en la fe, viene á hacerse esclarecida é ilustre: *Tam illustris fieret Roma Laurentio.* (Serm. de S. Laur.). Levanta tu augusta frente, excelsa dominadora del universo, y cubierta con tus mas ricas vestiduras alégrate y gózate. Tiempo vendrá en que saldrán de tus colinas las serpientes y dragones, y toda suerte de bestias feroces y venenosas; ¡ojalá que despues no huelle en tu recinto ni pasee por tus comarcas el fastuoso pié de ningun incircunciso! Y para hablar sin figuras, despuntarán aquellos felices dias en que el error, la supersticion, la barbarie y toda la catterva infame de las mas indignas y nefandas maldades saldrán de tus muros; y en su lugar entrará con paso grave y mesurado, para establecer en tí su morada, la religion verdadera acompañada del venerable ornamento de sus sagrados ritos, y seguida del immaculado cortejo de humilde fe, ardiente celo, caridad eficaz, y de las mas preciadas y heróicas virtudes. Entonces, sentada tranquilamente en medio de un pueblo santo y amado de Dios, serás mas célebre y memorable por el poder sobrehumano que tendrás sobre todos los creyentes del orbe, que no lo has sido hasta ahora por el mando terreno que te han comprado tus capitanes con sudores, con sangre y con marciales laureles.

9. Mas el tiempo que velozmente pasa me advierte que ponga límites á mi oracion para no abusar de la atencion que me concedéis. Por lo cual, despues de haber ponderado con dulce sorpresa el primer prodigio de sobrehumana firmeza en la fe, por la cual sufrió Lorenzo los suplicios mas atroces, hasta convencer y convertir á los que le rodeaban, *plenum fide*; pasando de maravilla en maravilla, conviene examinar de una manera mas sucinta y compendiosa el otro prodigio que os propuse, á saber, el de la intensidad de su caridad, por la cual al propio tiempo que se estaban abrasan-

do sus miembros, saltaba de vivo gozo su corazon, *plenum Spiritu Sancto*, para descubrir, en cuanto nos fuere permitido, este segundo portento de altísima perfeccion: *Portentum dedi te*, etc.

Segunda parte: Lorenzo es un portento de la mas intensa caridad divina.

10. Aquella inefable y sobrenatural virtud de la caridad que constituye la esencia, la belleza y el valor de las demás virtudes, y por su divina é ingénita excelencia se levanta tanto sobre la numerosa multitud de obras meritorias é ilustres, y á todas las señorea como su madre y reina, llenaba, hermanos míos, el espíritu de Lorenzo con tal ardor y con tanto ímpetu, que anhelaba á subir magnánimo hasta los últimos términos de ella. Y puesto que el martirio es el acto mas eminente de caridad, haciéndose por el hombre, por decirlo así, émulo del mismo amor infinito de Dios que inmoló á su unigénito y consustancial Hijo para salvarnos y redimirnos, el martirio fue el principal intento de su mente, y era el centro de los mas fervientes votos y suspiros de su corazon. Oid, dice el padre y doctor de la Iglesia san Ambrosio, oid qué solícito deseo alimentaba en su seno nuestro héroe de sacrificar sangre y vida por su Dios. Apenas sabe que el pontífice Sixto es conducido á la muerte en honra de la fe, cuando le sigue con afán, y habiéndosele juntado en el camino, con tono querelloso y flébil le dice: ¿Dónde vas, Padre Santo, sin el hijo? ¿á dónde diriges tus pasos, ó Supremo Pontífice, sin tu ministro? Hasta ahora he sido compañero tuyo inseparable, cuando has consumado en el ara el mas augusto de los misterios, ¿y al hacer el aceptable holocausto de tí mismo, rompes nuestro consorcio y me abandonas? ¿Díme al menos qué culpa he cometido para que me prives de tan envidiable suerte? *Cui consummandorum consortium Sacramentorum, huic consortium tui sanguinis negas?... Quid in me ergo displicuit, Pater?* (L. 2 Off. c. 4, ex Brev. die 13 Aug.). Pero estos vivos transportes de celestial y perfectísimo ardor vinieron por fin á apagarse, y llegó para nuestro héroe el tiempo de dar á Dios las últimas pruebas de amor, y entonces el humano entendimiento debió reconocer y confesar su caridad, que llegó á ser portentosa por su intensidad: *Plenum Spiritu Sancto, portentum dedi te*, etc.

11. Á fin de comprender luego, en cuanto nos es permitido, este tan sorprendente prodigio, no perdamos tiempo, hermanos

mios, en volvernos otra vez á Lorenzo que aun respira en las parrillas, y alegre y festivo va bebiendo á lentos sorbos el amargo cáliz de su penosísima muerte. Para que el aspecto desgarrador de los atroces dolores que lo afligen no hiera vuestro ánimo, consiento en que apartéis los ojos de su abrasado cuerpo, y solo atendais á las palabras que á cada instante salen de sus labios, y veréis que no son palabras de un hombre que está agonizando, sino de un héroe que, por la vehemencia del amor que tiene á Dios, goza y se alegra. Oid las razones que dice en el ardiente lecho donde yace. Habla con los verdugos que cuidan de atizar el fuego que lo abrasa, y se burla de ellos como si no supieran bien su oficio, y lo toma por juego y chanza ¹: *Ministrantibus prunas insultat Levita Christi*. Despues se dirige á Dios, y con los labios ennegrecidos y asomando en ellos dulce sonrisa, y con su desfigurado semblante que á pesar de esto respira la íntima paz y contento de su corazón, con el mas suave y afectuoso transporte de júbilo exclama: ¡Cuán agradecido os estoy, Dios mio! ¡cómo os bendigo y exalto! *Gratias tibi ago, Domine!* Pero ¿cómo es que se hallan unidas tantas penas á tanta tranquilidad y tanto gozo? ¿Hay, por ventura, sobre las parrillas dos personas, una que se quema y otra que habla, una que agoniza y otra que se alegra? No, hermanos míos, no hay mas persona que Lorenzo, el cual padece segun la carne, al propio tiempo que goza y habla segun el espíritu. No es que su espíritu, unido al cuerpo por la relacion natural, no sienta las dolorosas impresiones que le transmiten los nervios profundamente ulcerados, sino que unido fortísimamente con Dios por el vínculo de la caridad, ocupado en Dios, fortalecido por Dios y colmado de la plenitud de sus bendiciones y de la dulzura que en él derrama y difunde, siente el martirio de sus miembros, y no se cura de ello, y, como dice san Agustin, aquel grande incendio que arde en su seno vence con prevaleciente vigor, y sobrepuja el ardor de las ascuas materiales: *Ardebat extrinsecus beatus martyr tyranni sævientis incendiis, sed major intrinsecus Christi amoris eum flamma torrebat*. (Serm. XXXI de Sanct.).

12. ¡Qué peregrino espectáculo ver á nuestro héroe penar y gozar á un mismo tiempo! sufrir los mas acerbos dolores y jugar alegremente, tener el cuerpo quemado y saltar de vivo gozo, como lo contempla san Leon! *Quantum extrinsecus urebat, tantum intrinsecus exultante interiori homine, dilatatur*. (Houdry, de SS. Vinc. et Laur. p. 61.). Bien veis, hermanos míos, que es este un

¹ In Brev. in die S. Laur.

prodigio de intensísima caridad divina, admirable y extraordinario como el que mas; no obstante, para conocer mejor su excelencia y valor no os pesará volver la consideracion por breves instantes hácia un suceso parecido que ofrece no léjos de su palacio el soberbio monarca caldeo. Hay allí tres jóvenes hebreos, los cuales despues de haber sido echados en un vasto horno en medio de las chispeantes llamas, se pasean por él sanos é ilesos, cantando himnos de bendicion y de alabanza al Dios de sus padres. (*Daniel. III*). Babilonia queda estupefacta al ver tan gran milagro, así como vosotros quedais atónitos al oirlo. Pero, si no me engaño, el prodigio de Lorenzo sobrepuja y oscurece el prodigio de Babilonia; pues allí en aquel horno, segun dice el sagrado texto, habia bajado un Ángel para templar sus llamas, y convertirlas como en agradable ambiente de aura matutina; y aquí el mismo Dios reside en Lorenzo, y refrena las llamas, para que no opriman su espíritu: allí el incendio no alcánzaba á sus cuerpos, pues ni les quemó un cabello, por lo cual estaban alegres; aquí todo el cuerpo de nuestro héroe es presa del fuego, pero un ardor secreto que le abrasa el corazón debilita con insuperable poder el ardor visible que consume sus miembros, y tambien el Santo sonríe y se alegra: allí, por fin, resplandece un milagro de simple preservacion; y aquí brilla el mas insignie prodigio de caridad intensa, de sobresaliente mérito y de glorioso triunfo, *plenum Spiritu Sancto*. Yo bien creo que los Serafines del empíreo balanceándose en sus alas y llenos de sorpresa al ver que un mortal por heroismo de virtud aparece como si fuese uno de ellos, impenetrable á los suplicios y penas, celebrarían tan solemne portento con un nuevo canto de alabanza á la magnificencia divina: *Portentum dedi te domui Israel*. Entre la admiracion de la tierra y el vivo júbilo del cielo la caridad de nuestro héroe va creciendo hasta el punto que su grande alma se encuentra de repente, por medio de un suave deliquio de amor, desatada y libre de todo obstáculo terreno; y dando entonces, como por despedida, una mirada fugitiva á sus desangrados despojos, sube como un rayo por las etéreas vias á la region de los bienaventurados, en la cual apenas hace su entrada en medio de los alegres coros de Serafines que por todas partes le rodeaban, cuando arrebatada felizmente por la divina Esencia empieza á gustar el mas exquisito deleite y contento en aquella verdadera é inagotable fuente... Pero aquí nuestro héroe lanza por la baja tierra tan deslumbradores rayos de eterna luz,

que ya mi débil entendimiento, oprimido y vencido por ella, se ve forzado á detenerse é inclinarse reverentemente.

13. Y nosotros suplicantes os pedimos, amorosísimo y poderoso protector nuestro, que nos alcanceis de Dios, que nunca cese de iluminar nuestra mente el celestial resplandor de la fe, para que los negros vapores que levanta la incredulidad y el libertinaje no puedan llegar á oscurecer, ya que no apagar, su indispensable luz; tambien os pedimos que en nuestros corazones habite siempre el espíritu vivificador de la caridad, el cual rija y gobierne nuestros indóciles deseos, y con nuestras buenas obras nos mantenga fieles y aceptos á Dios; para que así, despues de haber admirado, en el corto tiempo de nuestra peregrinacion, la magnanimidad y el portento de vuestros hechos, nos quepa la envidiable suerte de contemplar con los mas dulces transportes de gozo por todos los siglos futuros aquel portento de felicidad, de exaltacion y de gloria que forma vuestra divina recompensa y vuestra corona. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON II

DE

SAN LORENZO, MÁRTIR.

Estimati sumus sicut oves occisionis, sed in his omnibus superamus propter eum qui dilexit nos. (Rom. viii).

Nos miran como á ovejas destinadas á la muerte; pero en todas estas persecuciones quedamos victoriosos por medio de aquel Señor que nos ha amado.

1. Si la Iglesia lisonjese las pasiones, estaria en paz; siendo enemiga del error y del vicio, se ve perseguida...
2. En medio de las tribulaciones de la persecucion se levanta el triunfo de la Cruz...; la sangre de los Mártires es semilla de cristianos...; el mundo queda vencido y santificado al mismo tiempo...
3. Testimonio que han dado los Mártires de la santidad y verdad de la religion cristiana...
4. El que dió de ellas san Lorenzo en la antigua Roma es el mas famoso entre... Lorenzo manifiesta en su persona toda la perfeccion del Cristianismo... Division de este discurso en dos partes...
5. *Exhortacion* á los jóvenes y piadosos levitas: Ó vosotros...

Primera parte: Lorenzo representa toda la santidad de la religion cristiana con el ejemplo de sus virtudes, motivo de su persecucion.

6. Principal distintivo de la religion cristiana... Los paganos..., los judíos...
7. Sensualidad, codicia y soberbia son, segun el Apóstol, los tres vicios que... Á ellos opone la religion cristiana la pureza, la caridad y la humildad...
8. Estas tres virtudes fueron el distintivo del santo Levita... Su corazon estuvo siempre... Fiel como Abrahan á la voz del cielo, tuvo valor para...
9. ¡Oh glorioso Santo! ¿por qué abandonais unos padres tan...? Esta es una separacion dolorosa pero necesaria...